

LA MASACRE DE "NAVIDAD", AMAYAPAMPA Y CAPASIRCA (1996)

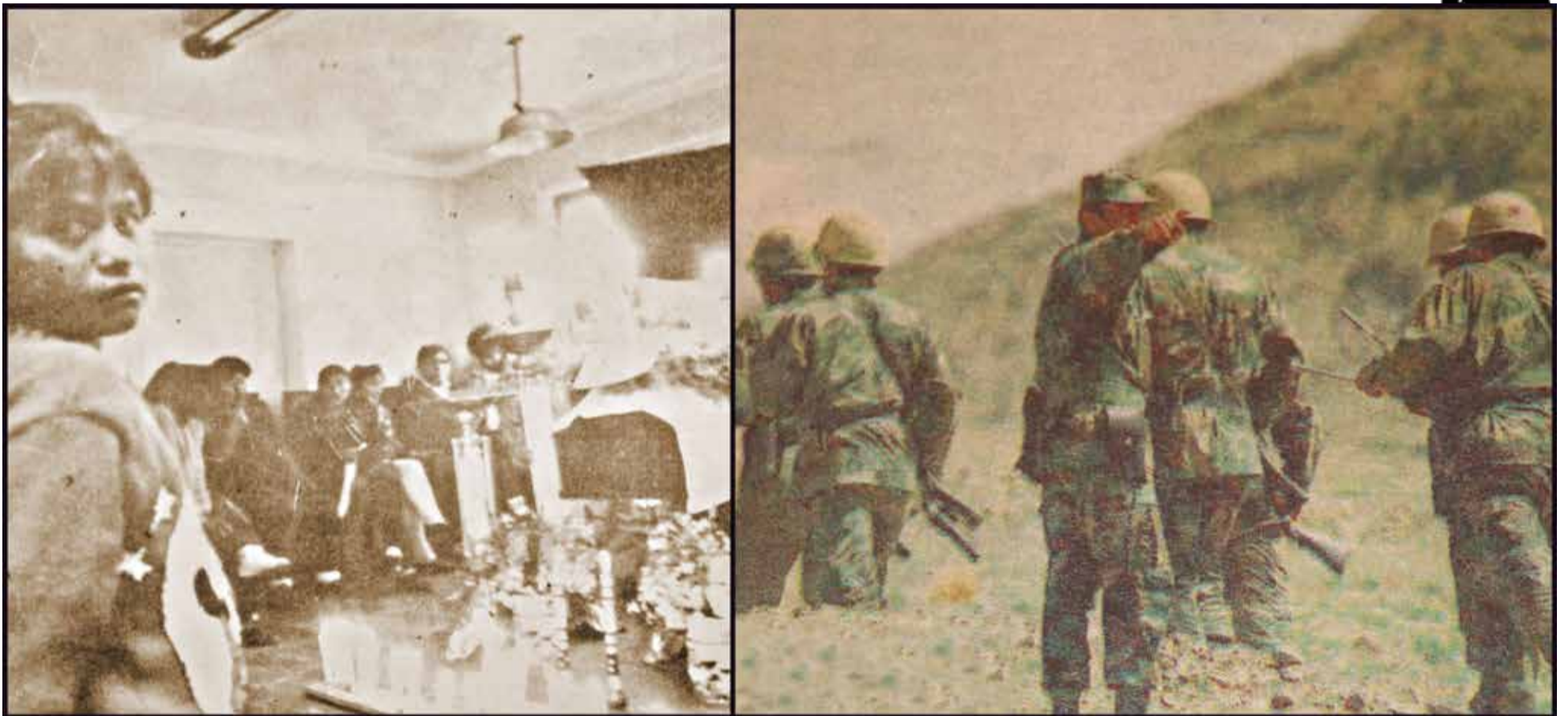


Foto: Hemeroteca Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia

LOS INTERESES OCULTOS DEL GENOCIDIO

El gobierno de Gonzalo Sánchez de Lozada tomó en noviembre de 1996 la decisión de imponer el modelo neoliberal que garantizaba la "inversión extranjera" en las minas de oro de Capasirca y Amayapampa, al norte de Potosí.

22 años después, la "masacre de Navidad" permanece impune, al igual que sus protagonistas: los ministros de Gobierno, Defensa y Trabajo, los comandantes generales de las Fuerzas Armadas y de la Policía, destacaron también personajes relacionados a este hecho: Víctor Hugo Cárdenas, Carlos D. Mesa y Raúl Garafulic; los dos últimos vinculados al periodismo.

Esta es la historia oculta del genocidio en las minas del oro:

1. Raúl Garafulic G., migrante croata, llegó pobre y tramposo desde Chile a La Paz. Se cuenta que se mutiló un dedo para cobrar seguro. Apoyó a los gobiernos de Banzer, G. Sánchez de Lozada, Jaime Paz Zamora y Tuto Quiroga, fue gerente de Canal 7, se asoció al embajador de EEUU en Bolivia Manuel Rocha -el que atacó a Evo Morales en tiempos electorales-, adquirió

14 concesiones mineras, creó canal ATB, compró La Razón y abrió espacio a Carlos D. Mesa Gisbert.

Garafulic y la familia Yasic, socios en Yamin S.A., vendieron las minas de Capasirca y Amayapampa (marzo 1996) a O'Connor. La transacción fue denunciada por la Federación de Mineros. El valor mínimo de las dos minas era de 10 millones de dólares, pero las escrituras solo registraban 500 mil dólares. Se trataba de una típica estafa tributaria al Estado.

2. O'Connor, de la Da Capo Resources Ltd. de Canadá y Granges de Estados Unidos fundan Vista Gold, que determinó "modernizar" las dos minas con menos obreros.

El 14 de noviembre de 1996, la prefecta de Oruro (MNR) envió 150 policías para desalojar a los trabajadores de Capasirca, emergente de la decisión del sindicato minero de defender las fuentes laborales y cumplimiento de convenios firmados.

Las tropas fueron sorprendidas y desarmadas por los mineros. Sánchez de Lozada enfurecido determinó, ya por presiones externas y Garafulic, imponer la ley por la fuerza y garantizar la "inversión extranjera".

El presidente, también con intereses mineros, ordenó la preparación de un plan de desocupación de los mineros de Capasirca y Amayapampa empleando la fuerza militar y policial, no para ese momento sino después de que cesaran las protestas en las calles contra la nueva Ley INRA y la Ley de Pensiones. Por de pronto, deberían seguir las negociaciones pacíficas.

El 17 de diciembre, Vista Gold provocó a los mineros con el secuestro de sus dirigentes de Amayapampa. Los obreros liberaron a los suyos, expulsaron a los administradores y tomaron la mina.

3. El prefecto de Potosí Yerko Kukoc amenazó -y cumplió- con que no se respetaría la vida de los sediciosos de Amayapampa, Capasirca ni de otra mina rebelde. Fue la señal que esperaba el Ejército y Policía para el despliegue de operaciones de guerra.

Kukoc confesó años después que aprovechando la huida de Goni en Octubre Negro, robó varios miles de dólares que los devolvió pero no fue sancionado. Así se pagaba su participación en la masacre.

Tropas especiales del Rangers de Challapata, Braun de Oruro y el Batallón Illimani de Uncía, la Unidad Móvil

100 personas vinculadas a las esferas del poder dan su veredicto

Goni, el personaje; Masacre de Navidad, el hecho del 96

Personaje negativo: Carlos Palenque. Personaje femenino positivo: Gaby Candia. Mujer negativa: Mónica Medina. Político positivo del año: René Blattmann. Hecho positivo a nivel nacional e internacional: las dos cumbres realizadas en Bolivia. Hecho nacional nefasto: Masacre de Navidad y, en el exterior, lo sucedido en Perú con acciones del MRTA. ENTEL, la empresa del año, y Giovanni Ruggeri el empresario del 96. Son los resultados del sondeo realizado por PRESENCIA en todo el país.

Páginas 6 y 7



LUTO - La muerte de nueve personas en Amayapampa no sólo dejó lágrimas, sino que ensombreció a la democracia.



LUCES Y SOMBRAS.- A pesar de que el Presidente fue elegido el personaje del año, también hay gente que lo coloca como uno de los personajes negativos del 96.

de Patrullaje Rural del Chapare y inteligencia militar y policial, además de las reservas, se desplazaron hacia a los dos centros mineros en un cantidad de tres mil hombres armados.

4. El ministro Mauricio Balcázar –contacto y amigo de Carlos D. Mesa al que años después lo desenmascararía por su “traición” a Goni en octubre negro y de haber recibido más de un millón de dólares a cambio de su postulación a la Vicepresidencia- diseñó y ordena “líneas de desinformación” para absorber los impactos negativos de la operación militar-policial.

Los periódicos y canales gonistas comenzaron con su tarea de “desinformación” y solo cuando la violencia en escalada era inocultable enviaron al terreno de operaciones corresponsales. Carlos D. Mesa entrevistó al prefecto de Potosí, éste le dijo que no había violencia y menos víctimas; el entrevistador agradeció por ese

dato que desmentía las denuncias de la COB y la Federación de Mineros.

Los días jueves 19, viernes 20 y sábado 21, la Federación de Mineros, la Central Obrera Boliviana, Radio Pío XII y Derechos Humanos confirmaron la muerte de 9 hombres, mujeres y niños, más 50 heridos, en Amayapampa, Capasirca y Llallagua –entre las víctimas el coronel Eduardo Rivas.

El ministro de Gobierno Franklin Anaya -antiguo socio de Garafulic en varias empresas (ejemplo, la privatizada Hilandería Santa Cruz y la urbanización Urubichá), enemigo de Carlos Palenque y promotor de la clausura de RTP- y el comandante de la Policía Willy Arriaza, cómplice de Luis Arce Gómez, otorgaban 15 minutos a los mineros para rendirse antes de enviar a toda la tropa armada, que al final ni esperaron el cumplimiento del plazo.



5. El presidente de La Razón, Raúl Garafulic, subrayaba en su editorial: El presidente Gonzalo Sánchez de Lozada “comparó correctamente” que los centros mineros eran “territorios sin ley” como el Chapare, que “las fuerzas armadas no podía no actuar”, el derecho minero están siendo “vulnerado de una manera inaceptable”, el “juqueo y el pijcheo” no debían interferir en el laboreo y que los capitales de Canadá y Estados Unidos podían abandonar el país por falta de estabilidad.

Carlos D. Mesa Gisbert en su “Columna vertebral” de La Razón coincide con las ideas centrales de Garafulic, del Gobierno y de los empresarios. Afirma que los trabajadores y campesinos generaron “un proceso de alteración muy grave”, que hay influencia política marxista en los sindicatos, que actúan en aplicación de la tesis de la Chojlla de Edgar Ramírez, que hicieron lo propio con la Lithco y Mineracao Taboca y ahora con Vista Gold, que hay una batalla contra el modelo (neoliberal), que hay juqueo y que no se puede aceptar territorios de nadie. No dijo nada de las causas de fondo de la masacre.

El vicepresidente Víctor Hugo Cárdenas Conde, se desentendió del genocidio. Goni esperaba de él que su partido, el MRTKL, controle que no exista movimientos en la región. Sin embargo, cientos de campesinos de los ayllus apoyaron a los mineros.

Mauricio Balcázar decía y repetía a los medios que la masacre fue provocada por extremistas, terroristas bolivianos y radicales del MRTA que acababan de tomar rehenes en la embajada de Japón en Perú.

6. Como Garafulic, los empresarios de la Asociación de la Minería Mediana, en realidad grande, y la Chica, elevaron su voz de protesta por la acción de los mineros y campesinos porque estaban ahuyentando las inversiones extranjeras. Goni debía escucharlos en apoyo a su clase.

Los defensores del modelo neoliberal, sean políticos, analistas, periodistas o dueños de medios, estarán siempre dispuestos a alquilar sus conductas a los mejores postores del saqueo que hoy pretenden volver disfrazados como candidatos de “demócratas” o “plataformas ciudadanas”.

7. ¿Por qué la masacre de Navidad?

Víctor Paz Estenssoro traicionó la Revolución de 1952 e inició la etapa del neoliberalismo en 1985. Gonzalo Sánchez de Lozada, su continuador, cumplió en esa línea la misión de sostener la estrategia imperialista en Bolivia: garantizar el suministro de materias primas a EEUU, mediante el libre comercio no solamente de los minerales estratégicos; la “inversión extranjera”, en realidad el saqueo de los recursos naturales; la eliminación de cualquier resistencia política, sindical o social a esta estrategia.

La Central Obrera Boliviana y la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia se pusieron a la cabeza de la resistencia en Llallagua, Capasirca y Amayapampa. El dirigente minero Galo Luna fue ultimado con dos tiros. Miles de campesinos de los ayllus de Chayanta, los mineros cooperativistas de Siglo XX y vecinos estaban en un franco estado insurreccional, sin haberlo buscado.

La COB había convocado a la toma de todas las minas si el gobierno no cesaba con la masacre y replegaba a las tropas militares y policiales. Y esta fue la causa final que convenció al gobierno a ceder, pero con el alto costo de vidas humanas descrito.

BALANCE NECESARIO DE LA MASACRE DE NAVIDAD

1. NEOLIBERALISMO, OPRESIÓN Y MASACRE

Los gobiernos neoliberales se caracterizaron por ser feroces y sanguinarios. Es extraño que a tiempo de hacer un balance sobre el significado profundo de la Masacre de Navidad de diciembre de 1996, en realidad tengamos presente en la vívida memoria ese carácter brutal y feroz de gobiernos como los de Víctor Paz Estenssoro/Julio Garret 1985-89, Jaime Paz Zamora/Luis Ossio 1989-93, Gonzalo Sánchez de Lozada/Víctor Hugo Cárdenas 1993-97, Hugo Bánzer Suárez-Tuto Quiroga 1997-2002 y Gonzalo Sánchez/Carlos Mesa 2002-2005), como el elemento principal y demostrativo de su desprecio de los derechos humanos-sociales-comunitarios del pueblo boliviano.

La clave para entender el neoliberalismo está en el nivel económico de la formación social, es decir en la entrega de los recursos naturales a las transnacionales, la privatización de las empresas estatales y de los servicios públicos, la supresión de la educación y salud para la población, la eliminación de los derechos laborales, el despido masivo, el bajo nivel salarial y los precios miserables para los productos del campo. Lo cual permite al empresariado privado una mayor tasa media de ganancia (mayores ingresos económicos) que se redistribuyen por vía de la corrupción para sus partidos políticos que controlan y se benefician del aparato estatal, así como de sus grupos de poder y presión como las cúpulas de la Iglesia Católica, algunas ONGs, etc.

El neoliberalismo es sinónimo de saqueo descontrolado de nuestras riquezas y súper explotación del pueblo trabajador. Ni qué decir de la abyecta humillación y sórdida servidumbre hacia países dominantes como Norteamérica. Con mucha razón en los días previos a la Masacre de Navidad, don Édgar Ramírez S. "Huracán" entonces Secretario Ejecutivo de nuestra gloriosa y legendaria Central Obrera Boliviana decía que los neoliberales eran "perros con alma de gusanos".

En los hechos, lo que ha marcado a fuego nuestra alma individual, de clase y colectiva como bolivianos es el oprobio de ver cómo el neoliberalismo ha negociado y se ha enriquecido vendiendo o regalado nuestros recursos naturales y empresas a las transnacionales, lo que de por sí repugna al ver la penosa miseria en la que fue mantenida nuestra población con hambre,

enfermedad e ignorancia; pero también nos duele la manera criminal y abusiva de la represión neoliberal.

La historia del maravilloso pueblo boliviano puede ser contada a partir y a través de sus masacres. Masacres que vienen desde la conquista y colonia española o en la lucha de la independencia o las de Melgarejo, y también las de la guerra federal de 1899 de Alonso y Pando



que aun siendo oponentes veían en el pueblo a su verdadero enemigo. Masacres de la rosca minero-feudal en las minas y en las haciendas. Masacres del movimientismo y masacres de los militares fascistas proimperialistas, y también las masacres de la democracia neoliberal. René Zabaleta veía en la crisis el horizonte de visibilidad epistemológico para estudiar la realidad boliviana, el método para entender Bolivia estaba en el acercamiento a la crisis; así igual, la masacre es una manera muy adecuada para estudiar nuestra historia y a nuestro pueblo.

2. ENSEÑANZA DE LA MASACRE DE NAVIDAD

Cada masacre es diferente porque corresponde a su propio contexto histórico, a pesar de su naturaleza común según lo ya analizado.

La Masacre de Navidad de 1996 permitió al pueblo boliviano vislumbrar la existencia de condiciones objetivas y subjetivas que en los siguientes años serían constatados; como se señala a continuación:

- 2.1. El carácter de saqueo y explotación inmisericorde.
- 2.2. El control secante y descarado de las instituciones del Estado como el Órgano Legislativo, Órgano Judicial, Fuerzas Armadas, Policía Boliviana, Iglesia Católica, etc.
- 2.3. El desprecio por la vida de las familias bolivianas.
- 2.4. La unión de los sectores explotados para enfrentar con éxito al neoliberalismo en la misma escala de violencia que se les opongá. Incluso dar la vida.
- 2.5. Era posible derrotar al neoliberalismo como se logró en Khellu Kasa, Llallagu, Capasirca, etc.
- 2.6. La Masacre de Navidad trajo muerte y dolor, pero también parió la esperanza de erradicar del poder a los neoliberales.
- 2.7. La Guerra del Agua en abril del 2000, Guerra del Gas en octubre de 2003 y la caída de Carlos Mesa en junio de 2005, demostraron que era posible derrotar al neoliberalismo.

3. UNIDAD DEL PUEBLO EN LA LUCHA

El pueblo no olvida a sus muertos ni a sus mártires. Así como recordamos a nuestros caídos en tiempos de la rosca minero-feudal o de las dictaduras fascistas militares, así también recordamos a nuestros mártires como Marcelo Quenta que fue el primer muerto en la lucha contra el Decreto Supremo 21060 del jueves 29 de agosto de 1995.

El pueblo sabe que la unidad en la lucha es fundamental: los obreros, campesinos, estudiantes, artesanos, gremiales, intelectuales, artistas, etc., todos juntos debemos defender los derechos, libertades y garantías democráticas que hemos conseguido a partir de enero de 2006. Son traidores al pueblo y a la patria los que abandonan la trincherá para unirse a la causa neoliberal. En



noviembre de 1996 cuando el neoliberalismo privatizaba el sistema de pensiones gracias a la traición de dirigentes sindicales como Roberto Pancorbo, Saturnino Quispe, David Olivares, Vladimir Terceros, etc.

4. EL ORDEN DE BATALLA DURANTE LA MASACRE

Fuerzas combinadas de las Fuerzas Armadas y de la Policía Boliviana participaron masivamente durante la Masacre de Navidad. Aviones de la FAB transportaron incesantemente tropas y pertrechos al aeropuerto de Uncía ubicado frente al cuartel del Regimiento Andino Illimani XXI, asimismo aviones caza sobrevolaron y actuaron en el teatro de operaciones; este cuartel se convirtió en la base de principal de la represión contra mineros, campesinos y población civil.

La Policía se movilizó en transportes propios, pero fundamentalmente en movi­lidades de la propia empresa (sobre lo cual existe el reporte gráfico) y buses alquilados.

Informes reportan de un mil policías y dos mil militares desplegados en la zona. Sin embargo, en el lugar se observó la presencia de seis mil plazas, teniendo en cuenta que se dislocaron por toda región que estaba bajo fuego, con su centro principal en Uncía. La enorme concentración de fuerzas represivas en lo principal correspondió a unidades policiales: Grupo Especial de Seguridad (GES-UTOP), la Unidad Polivalente Antimotines, fracciones de UMOPAR, agentes de inteligencia y cuatro grupos tácticos de inteligencia-operativa (COPEs, etc.); articulados con unidades militares: Illimani de Uncía, Ránger de Challapata, Braun de Oruro y Pérez de Potosí, Calama de Patacamaya (tanquetas), Camacho de artillería de Oruro, unidades de élite de intervención rápida, etc.; comandados por el general David Saavedra del Estado Mayor del Ejército y el general Willy Arriaza Monje. Este dispositivo estuvo apoyado por los enlaces de la CIA y el FBI de la embajada norteamericana intermediados por el coronel Germán “Negro” Linares.

El operativo tenía como objetivo la captura de Amayapampa el jueves 19 de diciembre y el posterior avance a Capacirca para tomarla el

viernes. Debido a la dificultad en consolidar posiciones en Amayapampa el jueves y la muerte del coronel Eduardo Rivas Rojas con más varios heridos hacia el mediodía del viernes, así como la reinstalación del Ampliado Nacional de la COB en Llallagua (convertido en Cabildo) por determinación de Édgar Ramírez “Huracán” y por tanto conversión de esta localidad en la base principal de apoyo a los mineros de Amayapampa y Capasirca, los planes represivos mudaron de objetivo para proceder al ataque a Llallagua el viernes 20 por la noche, acción militar realizada desde Oruro y apoyada desde Potosí pero que fracasó ante la resistencia de la población. El sábado 21 el Estado Mayor Operativo Combinado en Uncía decidió flanquear Llallagua y bloquear los accesos a esta ciudad, además acallar las emisoras mineras fundamentalmente la radio Pío XII (el diagrama operativo para su bombardeo aéreo y ataque por tierra estaba dibujado en una pizarra y no pasó desapercibida para los dirigentes sindicales y los propios curas que hicieron notar a los jefes y oficiales que hablaban de pacificar cuando la radio era objetivo militar), y avanzar hacia Capasirca desde dos direcciones para atacarla el domingo 22 al amanecer, para lo cual las tropas policiales de Amayapampa reforzadas por destacamentos militares con artillería de campaña estaban ya en marcha hacia su objetivo, por otra parte un dispositivo militar con lanzacohetes (tipo rpg) incluidos estaba listo para salir del cuartel de Uncía rumbo a Capasirca. Los militares dudaban sobre la efectividad de los aviones caza debido a que consideraban que no había suficiente techo aéreo para operar. Y por otra parte el avance de Uncía estaba muy retrasado y consideraban que el dispositivo estaría listo recién el lunes 23, además los efectivos que salieron de Amayapampa estaban muy desgastados al haberse movido durante la noche de tal manera que era imposible actuar el domingo. Todo ese retraso inviabilizaba el operativo ya que el clamor popular era mayor a medida que la navidad se acercaba. Al no haber podido capturar Llallagua, las operaciones militares se desfasaron.

De parte de los trabajadores, sus efectivos eran decenas de dirigentes sindicales de todos los sectores que llegaron al lugar, cientos de cooperativistas mineros (ex trabajadores de COMIBOL recién relocalizados por el neoliberalismo), comunarios de la región (Laimes, Jukumanes, Cacachacas, Chayantacas, etc.), población civil masivamente, universitarios de la UNSXX, más los propios mineros de Amayapampa y Capasirca con sus familias. El hecho de que el gobierno hubiera atacado a Llallagua ocasionó en la población un apoyo unánime a los trabajadores mineros. Esa posición de supremacía moral e ideológica permitió que sea la base principal de apoyo a los mineros y también en un peligroso enemigo en la retaguardia del cuartel de Uncía, pero además neutralizó a los dirigentes sindicales neoliberales que operaban como agentes del gobierno. Durante el Ampliado Nacional de la COB del sábado 21 por la noche, la posición de los neoliberales salió a relucir al plantear que había que evitar un nuevo baño de sangre ya que la lucha estaba perdida y que por seguridad se tenía que abandonar Llallagua y pasar a la clandestinidad;





por otro lado, a pesar de las limitaciones propias de un acontecimiento espontáneo sectores radicalizados replantearon posiciones tácticas discutidas en el Ampliado Nacional de la COB convertido en Cabildo Abierto del viernes en la tarde de marchar de inmediato a los cerros o de atacar el aeropuerto o lanzarse a pecho abierto hacia el cuartel, proposiciones que por sentido común fueron desechadas en una y otra oportunidad, puesto que la marcha llevaría días debido a la distancia (había que hacerlo como los cooperativistas en movilidades), lo del aeropuerto era absurdo por los escasos metros que lo separaban del cuartel sin contar que todo tendría que hacerse en campo abierto y lo de avanzar hacia el cuartel era peor idea puesto que no se contaba con armas de fuego ni ningún otro medio idóneo para hacerlo, esas propuestas eran producto de la desesperación y del voluntarismo. En todo caso primó la posición de Huracán de Defensa Social, en sentido de atrincherarse en Llallagua con todo el valor estratégico que significaba militar

y mediáticamente, mantener operativos a los cooperativistas, comunarios y población que ya estaba en las serranías con todo el apoyo necesario, continuar con el abastecimiento de alimentos, medicinas y material a los mineros, garantizar los servicios de los centros médicos para la atención de los heridos, mantener el control de la gasolinera para evitar que las tropas se reabastezcan, etc., comunicar y convocar al pueblo boliviano a la defensa de Llallagua y de Amayapampa y Capasirca.

En esas condiciones, es que se produjo el acercamiento entre las partes para avanzar en una negociación que puso fin a la masacre.

5. LOS RESPONSABLES DE LA MASACRE

El principal responsable de la masacre fue Gonzalo Sánchez de Lozada, quien lo admitió públicamente el lunes 30 de diciembre

de 1996. Por otra parte el general Hernán Aguilera, Comandante General de las FFAA así lo señaló en conferencia de prensa el 23 de enero de 1997, al señalar que la orden para las operaciones salió del presidente. Sin embargo existen otros responsables como el vicepresidente Víctor Hugo Cárdenas, el general Willy Arriaza y su estado mayor policial igual que el de las FFAA, los ministros Antonio Aranibar (Canciller), Hugo San Martín (Trabajo), Teddy Cuentas (Minería), Jaime Villalobos (Desarrollo Económico), Franklin Anaya (Gobierno), Alfonso Kreidler Guillaux (Defensa), Raúl Garafulic y los empresarios de la empresa transnacional Vista Gold Co./Da Capo y sus gerentes bolivianos, los dirigentes sindicales neoliberales garantizaban las acciones gubernamentales dividiendo a los trabajadores, etc.

LA PAZ, DICIEMBRE DE 2018.



El papel de la COB y los sindicatos en la masacre



*Tomado del libro: “Apuntes sobre la Masacre de Navidad”

En realidad, ni los masacradores ni los trabajadores tuvieron una visión de lo que realmente sucedería. Para el gobierno, las decisiones tomadas apuntaban a una sencilla intervención por la fuerza y por contrapartida los trabajadores apostaban a la negociación y lo peor que les ocurriría sería el despido o descuento. Ni siquiera el Presidente de la República, que ordenó el ataque, tuvo conciencia de lo que iba a suceder, de la dimensión y magnitud del problema que se creó al final. Parecía un conflicto tan aislado y excepcional.

Los sindicatos vienen arrastrando una secuela de errores ante los ataques y medidas eco-políticas del enemigo de clase que son de carácter estratégico, la respuesta es dispersa, “ni siquiera coyuntural”, es circunscrita e inmediateista.

Una suerte de “pactismo” ha invadido a los sindicatos, cuya única tarea es presentar el pliego de peticiones anual, lograr algunas conquistas secundarias en la negociación y cerrar las puertas hasta el próximo pliego.

Los sindicatos funcionan ante el estímulo neoliberal, incapaces de generar una suerte de programa estratégico para enfrentar al modelo de dominación en su conjunto.

La dispersión y desorganización es el pan de cada día. Más aun ahora que hasta la C.O.B. ha sido invadida por agentes a sueldo del neoliberalismo, que medran con el hambre del pueblo, y se enriquecen con la corrupción. Es seguro que muchos dirigentes de la COB estuvieron en las oficinas del Ministerio de

Gobierno asesorando a los masacradores durante el conflicto en el Norte de Potosí. Es que en este punto hay que profundizar un poco más.

Pese a las colosales batallas emprendidas contra el gobierno por la ley INRA y la de PENSIONES, el nivel político de las masas no superó los límites de sus anteriores acciones como para politizar su propia conciencia, para revolucionarizarse; aquí hay que hacer una diferencia con la idea de que las masas no se elevaron a la altura del programa revolucionario, porque ello es culpar a las mismas de la incapacidad de las vanguardias para hacer que les sigan en sus consignas y acción política; en todo caso se trata de un círculo vicioso que supone la imposibilidad de las masas para asumir conciencia plena de la situación política que se reproduce en la incapacidad de los partidos para ser conscientes ellos mismos de los sucesos, al retroalimentarse dan una sumatoria cero.

El problema de la relación de conciencia política entre partido, sindicato y masas debe ser profundizado. Ese obstáculo, intelectualmente hablando es lo que se denomina el “obstáculo-epistemológico” que para Foucault es el tejido de errores en el que constantemente incurrimos y del cual no podemos salir. Los dirigentes nacionales, departamentales, regionales y de base están muy lejos de comprender la importancia decisiva para la Nación de esas luchas, de ahí que a lo sumo las toman en el plano economicista.

En los últimos meses se ha visto un despertar de la conciencia que apunta que el neoliberalismo democrático no es más que una dictadura encubierta, y que para terminar con este monstruo no queda más

alternativa que las armas. Sin embargo ya sabemos que no bastan las armas si no se sabe a quién y porqué se le dispara.

También quiero referirme a algunos pensadores “marxistas” que seguramente ya van a interpretar estos sucesos. Se trata de una corriente que supone que el Estado es el expropiador

De las mayores y mejores energías de la sociedad. Que por ello y para no pecar de expropiadores violentos y verdugos sociales, es necesario no responder a la violencia estatal con una contraviolencia paraestatal. Este sería el peor de los errores cometidos en este siglo por la izquierda y el sindicalismo. Se trataría en todo caso de dejar de lado el enfrentamiento con el Estado, procediendo a organizarse en comunas autogestionarias, sin jefes ni comandantes ni secretarios generales; autodeterminándose y autoafirmando cada individuo en su papel libertario. Dejar la lógica estatal de la violencia; convertimos merced al trabajo libre y productor de la sociedad en verdaderos seres humanos.

El mayor paradigma es Marcos, los zapatistas y la selva Lacandona, quienes no buscan la toma de poder (ese el peor error de Marx, Lenin, herederos y Cia.), sino más bien organizar y realizar su vida al margen de todo poder.

Su garantía estaría (aunque no sea muy congruente) en el poder-imposición que suponen ‘las armas que posee la comunidad y la guerrilla. Se habla del poder en sus dos acepciones, como sustantivo y como verbo, de ahí la diferencia en poder-imposición (negativo y malo) y poder-hacer (positivo y bueno). Aunque no conozco una línea que hayan escrito al momento sobre Norte Potosí, es muy fácil entender que cuando lo hagan, o se rectificarán de sus ‘posiciones, o dirán que Capasirca fue un poder-hacer de los mineros, que deseaban autogestionarse, salir del marco del mercado y de las humillantes imposiciones que supone el gran capital; pero que por motivos desconocidos o que ya los conoceremos el Estado-poder-imposición no se los permitió.

Con lo cual el problema continúa siendo, como salir del sistema de opresión con un permiso

Estatil de no agresión y de manera pacífica. Tal vez cambien de parecer cuando el Ejército mexicano comience la masacre en la selva Lacandona y termine el romántico sueño pequeño burgués de convivir pacíficamente con el imperialismo.

Lo que he tratado de dar a entender es que nadie esperó que las cosas se dieran como se dieron. Y que como ocurrió de esa manera, las enseñanzas y los rumbos a seguir no han sido aquilatados en su debida forma.

Síguenos en  La Biblioteca Laboral

 **LA BIBLIOTECA LABORAL**

Sin teoría revolucionaria, no hay práctica revolucionaria y viceversa
LENIN



De La Razón de Garafulic a Página 7 de Garafulic

El libro *Incestos y blindajes* (Rafael Archondo, 2003) revela la trilogía oculta a los ojos del público: medios de comunicación, política y negocios ilícitos de Raúl Garafulic Gutiérrez impulsor de la televisión privada con ATB, socio y luego dueño absoluto de La Razón y accionista de empresas que pertenecían al Estado, de esas que fueron arrebatadas por los sucesivos gobiernos de Sánchez de Lozada, Jaime Paz Zamora, Hugo Bánzer y Jorge Tuto Quiroga.

La lectura nos permite retroceder al salvaje neoliberalismo en Bolivia, la conjugación de intereses ocultos en el periodismo “independiente”.

Garafulic, sin ser minero, tenía en su poder 14 concesiones entre ellas las de Amayapampa y Capasirca; socio del poderoso ministro movimientista Andrés Petrisevic; embajador de Bolivia en España; socio y director del BBV que se adjudicó la administración del dinero de la capitalización en las AFPs; socio y dueño de la Transportadora de Electricidad producto de la privatización de ENDE; dueño total por despojo a sus socios de La Razón; socio de PRISA en La Razón y en la impresión de libros Santillana en Bolivia y dueño mediante compra fraudulenta del LAB.

En todos estos negocios utilizó la influencia de sus medios de comunicación sin olvidar el lado político.

Raúl Garafulic Lehm, hijo, fue gerente de la antigua La Razón. Hoy comanda Página Siete el refugio de los “analistas” y políticos francamente opositores al Gobierno de Evo Morales.

Página Siete promueve en su “Declaración de principios” la “alternancia” política del Gobierno, que no es otra cosa que el “pasanaku” neoliberal de las clases políticas dominantes del pasado.

Evo Morales: el enemigo preferido de Goni y Carlos D. Mesa

Los días de la masacre, el presidente Sánchez de Lozada dijo a los periodistas que hará respetar la ley “con el menor sacrificio posible” y que “la situación en esa región es similar a lo que pasaba en el Chapare, que eran territorios sin ley”. La alusión era clara al dirigente de los cocaleros Evo Morales Ayma y tenía motivos para hablar de él.

Presencia tituló en noviembre de 1996: “Cocaleros se solidarizan con los mineros”. Evo Morales había reiterado su apoyo incondicional al pueblo y a los mineros de Capasirca, Amayapampa y Llallagua que en esos momentos estaban asediados por tropas militares y policiales.

“Los productores de hojas de coca nos encontramos solidarios por los hechos de violencia que sufren nuestros compañeros de (norte) Potosí y que está en pie la posibilidad de enviar una delegación del Chapare para presentar nuestra firme solidaridad con los mineros.

La solidaridad anunciada por Morales, ese entonces muy lejos de imaginar que como presidente cambiaría el destino de Bolivia, contradecía a la posición asumida por Sánchez de Lozada y Carlos D. D Mesa Gisbert, quien no tuvo reparos en justificar la “masacre de Navidad” desde su “Columna vertebral” en el diario La Razón y ya como presidente interino, cargaba culpas del neoliberalismo y de sus falta de decisión gubernamental a Evo Morales.

Hoy, la Amayapampa tiene otro rostro. Los empresarios extranjeros que habían prometido el “oro y moro”, además de gigantescas inversiones por encima de los 100 millones de dólares, terminaron abandonando ese centro minero, aún con deudas pendientes.

La Corporación Minera de Bolivia tiene a su cargo la explotación aurífera de la Unidad Productiva Amayapampa.

Nicolas Fernandez Motiño



VÍCTOR HUGO CÁRDENAS Y LA MASACRE DE NAVIDAD

El presidente Evo Morales dijo “Cárdenas avaló matanza de 11 mineros (en Amayapampa); ahora tiene el descaro de postularse a la presidencia”. A lo que Cárdenas respondió “¡No fuimos consultados y lo condenamos en el día!

Sin embargo, los periódicos revisados desde el miércoles 18 de diciembre de 1996 hasta el 31 de enero de 1997, no registran ninguna condena por parte del entonces vicepresidente Víctor Hugo Cárdenas al gobierno de Gonzalo Sánchez de Lozada, contra la sanguinaria Masacre de Navidad.

No existe ninguna declaración de Cárdenas sobre el tema en los días mencionados; se esfumó del ambiente político.

Sólo el matutino Presencia el viernes 3 de enero de 1997 obtuvo una declaración en la que Cárdenas critica la corrupción gubernamental y le reprocha “su falta de mayor esfuerzo para un pacto social, sobre todo con algunos sectores del magisterio para impulsar la reforma educativa...”.

Finalmente admite que “en la aprobación de las reformas hubo enfrentamientos y protestas. No los vamos a negar, hubiéramos querido que haya más consenso, pero las medidas van por buen camino”, dijo.



Cárdenas guardó silencio cómplice sobre la muerte de mineros, campesinos, estudiantes y población civil durante la Masacre de Navidad de 1996. Cárdenas no renunció a su cargo, no exigió sanción para los culpables. Es más, en enero de 1997 estaba analizando las ventajas de continuar en con el MNR de Goni para elecciones de ese año.

Con su silencio cómplice avaló la masacre. Lo contrario significaría que Cárdenas era un adorno en el gobierno sin ningún valor político ni importancia para Goni.

GONZALO TRIGOSO

DICIEMBRE NEGRO DE 1996

El gobierno de Gonzalo Sánchez de Lozada se caracterizó por ejercer una democracia encubierta, es decir dictatorial en el fondo para imponer a los trabajadores políticas de hambre y garantizar las más amplias ganancias a las empresas transnacionales. El genocidio de Capasirca y Amayapampa fue apenas una muestra. La COB y la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia, en reacción al comienzo de la masacre, convocaron a la toma de todas las minas. La enérgica amenaza sindical, aparentemente, descontroló a las fuerzas represivas. Pero el crimen ya se había cometido: nueve muertos y más de 50 heridos.



Carlos D. Mesa y Gonzalo Sánchez de Lozada dos viejos amigos y conductores de la última etapa del salvaje y mortífero neoliberalismo. Si bien hubo ruptura en Octubre negro, al parecer, restituyeron su amistad política mediante la candidatura de Mesa.

El antiguo vicepresidente de Goni dijo en varias ocasiones que le resultó difícil tomar la decisión de entrar al campo político, pero una vez dentro del gobierno cumplió el mismo papel de Víctor Hugo Cárdenas: la quinta rueda del poder y pasivo frente a los problemas de los trabajadores.

Hoy, Goni y sus operadores políticos en EEUU y Bolivia apuestas a la caída del presidente Evo Morales. Carlos D. Mesa se ubica en esa tendencia, aunque con un discurso supuestamente ciudadano.



Galo Luna dirigente de la FSTMB murió con dos disparos cuando intentaba pacificar el avance policial hacia Amayapampa



Herido de bala es socorrido por civiles en Llallagua



Víctima fatal. Murió de un disparo proveniente desde posiciones de las fuerzas represivas

